



Flor María
Yáñez Álvarez

HACIA UNA CULTURA DE LA PAZ

¿Votar o no votar?

Llegamos a la recta final del tan polémico proceso para elegir a los nuevos integrantes del Poder Judicial. Este 1 de junio, nos guste o no, se definirá el futuro de la justicia en México.

Probablemente sea una cúspide hacia la destrucción de la independencia de los poderes, iniciada con la 4T; quizá sea también otro paso hacia un Estado totalitario... o no. Pronto lo sabremos.

Guadalupe Taddei, consejera presidenta del INE, indicó la lista nominal es de aproximadamente 99.9 millones de personas, de las cuales, se estima que la participación será entre el 13% y 20%, porcentaje similar al que hubo en la revocación de mandato en el 2022. Unos días más y los candidatos podrán descansar de este proselitismo. Admiro su

esfuerzo, porque tuvieron que adentrarse a un campo escabroso de competencia inédito para ocupar un cargo judicial: volantearon casa por casa, se hicieron virales en redes sociales, compartieron su vida, su trayectoria y tuvieron que aprender a ser "políticos" en tan sólo unas semanas. No fue justo, ético y mucho menos profesional este sometimiento, pero tenían que hacerlo. Hay personas que no tenían nada que estar haciendo ahí, porque no tienen carrera judicial, pero así eran las reglas.

Por la mañana, recibí una llamada de un "call center" preguntando si iría a votar este primero de junio. Me quedé



en silencio por un momento y, sin responder, colgué el teléfono. Es una pregunta muy importante, y la respuesta, requiere de un análisis profundo. El monólogo "¿Ser o no ser? esa es la cuestión", de William Shakespeare en Hamlet: el príncipe de Dinamarca, representa la pregunta esencial de la experiencia humana frente a la voluntad y la realidad. El príncipe abrumado por la corrupción, el dolor y la traición que observa, reflexiona sobre el sentido de la vida y la posibilidad del suicidio. Se cuestiona si será más noble resistir a los golpes del destino o acabar con ellos, incluso si eso significa la morir. Esta frase es un dilema existencial sobre el miedo, la conciencia y la existencia humana.

La cuestión hoy es ¿votar o no votar? Quizá los encuestadores no tengan idea de la intensidad de las preguntas que realizan por teléfono, porque lejos de dar una respuesta rápida, me obligó a prepararme un café y a reflexionar. Pienso que, la decisión de participar en este proceso implica la toma de una postura ética. Por un lado, está la obligación de acudir a las urnas y de esta manera, fortalecer la participación democrática. Pero por otro, es imposible ignorar la naturaleza viciada de esta reforma y su proceso, tendiente a neutralizar la justicia y someterla a intereses partidistas.